

La amenaza cultural mexicana en dos tradiciones literarias

Andrew Roth-Seneff*

Claudio Lomnitz, en un comentario crítico del libro de Huntington, nota que dicho autor insiste que su libro es un esfuerzo para ofrecer una solución nacionalista “para el dilema identitario de Estados Unidos”. Pero Lomnitz subraya que la solución de Huntington “también es una solución imperialista” y agrega que “Huntington es sobre todo un estratega político, una especie de pequeño Maquiavelo en traje de predicador”. La solución estratégica depende de la reducción de una realidad sociocultural e histórica a categorías convertidas en cosas.

La recepción que se hace en México del libro *Who Are We? The Challenges to American's National Identity*, aun antes de su publicación, en mayo de 2004 fue rotundamente negativa, reacción que, sin duda, no sorprendió al autor del libro, el politólogo Samuel P. Huntington. Como el título de su libro lo anuncia, el texto está dirigido a un “nosotros” supuestamente en peligro de debilitarse o inclusive de perder su relevancia (*saliencia*) como fuerza nacional norteamericana. Según Huntington uno de los factores que más amenaza a este “nosotros” nacional lo constituyen los mexicanos, tanto la multitud migrante de las últimas décadas como aquellos que pertenecen a diásporas más antiguas e incluyendo a las 22 comunidades que sobrevivieron

la anexión norteamericana de los territorios mexicanos a fines de la primera mitad del siglo XIX.

Curiosamente este argumento sobre “la amenaza cultural mexicana” que pone en peligro la identidad nacional norteamericana, introducido como tema central en un ensayo cultural norteamericano, tiene su contraparte en la literatura mexicana. Existe en México una tradición literaria de ensayos culturales que giran en torno al análisis de una mexicanidad autoamenazante, o una que al menos se autolastima; por ejemplo *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) o *El laberinto de la soledad* (1950). Hace unos años, Claudio Lomnitz examinó esta tradición literaria mexicana notando que los intelectuales que la sostienen sólo trabajan con y mediante representaciones de la cultura nacional sin examinar la orga-

nización en el espacio de la producción de tales representaciones, especialmente las suyas. Lomnitz argumentó que “el análisis de las culturas regionales será la estaca que, finalmente, habrá de procurarle el merecido descanso final a la literatura sobre lo mexicano”¹. Con este ensayo quiero preguntar si la misma estaca podría librarnos del argumento de Huntington.

Huntington y los peligros para la identidad nacional norteamericana

El libro *Who are we?* de Huntington es una defensa de la necesidad de preservar tres elementos considerados

¹ Claudio Lomnitz, *Las salidas del laberinto. cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1995, p. 14.

*Colegio de Michoacán

claves para la cultura nacional norteamericana: su núcleo cultural, la identidad nacional vinculada a este núcleo, y el Credo Nacional que también comparte orígenes con el núcleo cultural. Estos tres elementos permiten a Huntington enumerar en factores, características y posibles escenarios, los retos a la identidad nacional norteamericana y su supuesta situación en la actualidad.

Proyectos que promueven tipos posibles de Identidad Nacional		
Tipo	Núcleo Cultural (NC)	Credo Nacional (CN)
Ideología	NC (-)	CN (+)
Bifurcada	NC (+)/NC(+)	CN (+/-)
Exclusionista	NC (+)/Csubnacional (-)	CN (+)/Csubnacional (-)
Cultural	NC (+)	CN (+)

Según Huntington existen cuatro orientaciones copresentes para el desarrollo de la identidad nacional norteamericana. Una de ellas es la que Huntington llama la ideológica. En este escenario el núcleo cultural que históricamente ha definido la cultura nacional cede su dominio ante procesos multiculturales emergentes. Se reconoce la diversidad cultural en la conformación de una identidad nacional vista como una identidad cívica basada en el Credo Nacional norteamericano, o sea en los principios de libertad, igualdad, democracia, individualismo, derechos humanos, estado de derecho y propiedad privada², que tanto orientan las instituciones nacionales. El supuesto es que el Credo Nacional tiene el arraigo jurídico y político adecuado para salvaguardar una identidad nacional cívica. Habrá respeto a la diversidad sin privilegiar un núcleo cultural específico. Las garantías de una normatividad institucional y jurídica sostenida en el Credo Nacional permitirían el desarrollo de una cultura nacional cívica pluricultural y multilingüe, un desarrollo sin duda particular pero con paralelos con, por ejemplo, el proyecto de la Comunidad Europea.

Huntington considera esta posibilidad una amenaza interna a la continuidad de la identidad nacional norteamericana. La amenaza es interna puesto que, según Huntington, es una elite cosmopolita y “liberal” en Estados Unidos la que confía en la fuerza de las instituciones norteamericanas para normar una identidad pluricultural congruente con el Credo Nacional de principios e ideas. Huntington argumenta que esta confianza resulta en parte de intereses transnacionales y actitudes posnacionales. A la vez ignora los orígenes culturales del Cre-

do³. Mediante una presentación de encuestas de opinión pública, Huntington procura demostrar que esta elite “liberal” posnacional no representa “el público” o “la mayoría silenciosa” que Huntington sí afirma representar.

Otra orientación o proyecto posible de identidad nacional contempla la coexistencia de dos o más núcleos culturales. Una parte importante del libro de Huntington está dedicada a describir este escenario como un proceso actualmente emergente en Estados Unidos. Según Huntington una serie de factores contribuye al desarrollo de un grupo cultural en Estados Unidos que desafía al proceso tradicional de asimilación al núcleo cultural norteamericano original. Este grupo mantiene su propia cultura, lengua y ética de familia y amistad creando un sistema polar o bifurcado de identidad nacional dividido alrededor de dos núcleos culturales, uno con gran coherencia con el Credo Nacional norteamericano y el otro con una cultura que no es co-referencial con los principios e ideas del Credo. Los factores que permiten el desarrollo de este otro polo cultural en Estados Unidos son contigüidad geográfica, el volumen de migración legal e ilegal, la concentración regional de la población en Estados Unidos, la persistencia del flujo migratorio, y los antecedentes históricos de la presencia del grupo en lo que hoy es territorio norteamericano. Obviamente se trata de los mexicanos.

Huntington argumenta que si no hay esfuerzos institucionales para obligar a este grupo a cierto grado de asimilación, entonces se podría llegar a una situación semejante a la división entre el Canadá inglés y francés, o sea a dos culturas y dos lenguas nacionales (en este caso, inglés y español) así como a una división geográfica entre Anglo América con enclaves hispanas en las grandes metrópolis como Chicago, Nueva York y Atlanta, por un lado, y, por otro, un suroeste hispano y también grandes metrópolis hispanas como Miami y Los Angeles con enclaves *anglos*.

La tercera orientación para un proyecto de identidad nacional es la exclusionista. En este escenario, frente a la amenaza de otro núcleo cultural en expansión habrá la reemergencia de las barreras étnicas y raciales que tanto caracterizaron la historia nacional norteamericana. Las identificaciones raciales y étnicas con el núcleo cultural todavía dominante orientarían actos de exclusión a los miembros de otros grupos culturales que se mantendrían como culturas subnacionales sin acceso a las mismas garantías institucionales para la igualdad de oportunidad y participación dentro de la cultural nacional.

² Samuel P. Huntington, *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004, pp. 46-48.

³ *Ibid*, 62, pp. 67-68.

La última orientación para un proyecto de identidad nacional es la cultural. Según Huntington esta posibilidad depende de la capacidad de reestablecer la memoria histórica nacional, especialmente el reconocimiento de la relación histórica entre el núcleo cultural y el Credo cultural. Huntington observa que en adición a contemplar una nación como una “comunidad imaginada” debemos entenderla como una “comunidad recordada” y por lo tanto su definición depende de la “memoria histórica de sí misma”⁴.

El libro de Huntington es una defensa de una memoria histórica particular para la nación norteamericana frente a dos peligros, uno interno y otro externo. Como hemos visto, el peligro interno consiste en una elite posnacional con intereses transnacionales y una orientación “liberal” en su sentido peculiar norteamericano (una postura secular y civil que reconoce el papel del gobierno para garantizar un mínimo de seguridad social e igualdad de oportunidades para toda la población dentro del territorio nacional). El peligro externo es la expansión sociodemográfica de la población latina en Estados Unidos, especialmente la población de origen mexicano.

Huntington y la memoria fundacional

Benedict Anderson en su ensayo sobre el desarrollo histórico del nacionalismo argumentó en contra de la noción de que una clase social particular, la burguesía, había constituido la condición primordial de la posibilidad del nacionalismo. En contraste, examinó una serie de factores importantes para el desarrollo de nuevas prácticas que permitieron el nacionalismo como una experiencia humana. Todos estos factores son parte de la historia de la expansión europea durante la creación de un sistema mundial moderno a partir del siglo XVI. Por ejemplo Anderson argumentó que el desarrollo del capitalismo de imprenta, una producción masiva de textos impresos, permitió la representación del Estado-nación en periódicos, panfletos, y novelas así como la redacción en las lenguas vernáculas dominantes de una u otra nación. Estas publicaciones apoyaron la expansión colonial europea que creó una nueva movilidad de “ciudadanos” dentro de una administración colonial y permitió nuevas prácticas: la movilización colonial trasladó personas fuera de sus regiones de origen donde leyeron periódicos nacionales y representaron intereses nacionales. Así emergió una nueva imaginación de una comunidad política nacional como una abstracción concreta.

⁴ *Ibid.*, pp. 115-116, 176, citando Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983.

En dos partes de su libro Huntington califica el argumento de Anderson. Sugiere que no es sólo la institucionalización de prácticas y sus cambios históricos los que crean las posibilidades de imaginar las comunidades políticas a las cuales pertenecemos (por ejemplo, la nación) sino que la comunidad política tiene una memoria histórica y su propia definición depende de la memoria histórica de sí misma; además, en cuanto que la gente pierde esta memoria, se vuelve algo menos que una nación⁵. Dejando de lado la personificación de la comunidad política nacional en esta reinterpretación del argumento de Anderson, es importante examinar en que consiste esta memoria según Huntington. Podemos observarla en una serie de cronogramas enumerados en el libro, *Who are we?*

Fases en la emergencia de una comunidad política nacional		
1607-1775	Sociedad Fundadora	Colonos Anglo-Protestantes
1776-1865	Americanismo Anglo-Protestante	Estados Libres e Independientes
1865-1965	Nacionalismo Anglo-Protestante	Nación étnica y racial
1965-1990	Nacionalismo	Núcleo Cultural Anglo-Protestante y Credo Nacional
1990-Presente	Nacionalismo	Multiculturalismo y Credo Nacional

Huntington subraya que los fundadores de Norteamérica no fueron migrantes sino una sociedad homogénea de colonos angloprotestantes. Tampoco es el caso que la república norteamericana emergió bajo la fuerza de las ideas de la Ilustración de la última mitad del siglo XVIII. Al contrario la sociedad fundadora fue parte del proceso histórico y de la clase social en que emergió la Ilustración. La base fundacional de Norteamérica es una cultura anglo protestante que en el siglo XVIII generó un Credo Cultural que con tiempo llegaría a constituir un Credo Nacional (basado en principios como propiedad privada, libertad de expresión, derecho de asociación, igualdad y libertad). La república se inició como una unión de estados libres e independientes. Esta unión tuvo que experimentar una guerra civil antes de consolidarse como nación. El nacionalismo

⁵ “A nation, as Benedict Anderson said, is an imagined community, but it is more specifically a remembered community, a community with an imagined history, and it is defined by its historical memory of itself” pp. 115-116. “If, however, a nation is remembered as well as an imagined community, people who are losing that memory are becoming something less than a nation”.

efectivo en Norteamérica emergió alrededor de 1865 y era un nacionalismo que todavía excluía sectores importantes de la población de acuerdo con raza, etnicidad y género. Huntington argumenta que la unificación étnica resultó de las dos guerras mundiales del siglo XX. Luego con la legislación e instrumentación formal de derechos civiles a partir de 1965 la dimensión racial de exclusión nacional también dejaba de operar como componente de la identidad nacional americana. Estos cambios sólo dejaron al angloprotestantismo como el componente cultural del nacionalismo que operaba en conjunción con el aparato ideológico y político del Credo Nacional después de 1965.

Pero después de 1990 con el fin de la guerra fría, Estados Unidos han entrado en una fase de multiculturalismo en la cual el núcleo cultural anglo-protestante deja de ser un componente esencial de la identidad americana y la comunidad política nacional se imagina mediante las prácticas civiles establecidas con base en la institucionalización política y jurídica del Credo Nacional. Para Huntington esto significa la pérdida de la memoria histórica del papel de la cultura angloprotestante en la formación de la nación. Esta pérdida es peligrosa puesto que según Huntington en la historia americana la posibilidad de sostener una identidad nacional como la identidad más relevante comparada con otras identidades ha dependido del núcleo cultural angloprotestante desde la fundación colonial de Norteamérica.

Cinco fases en el desarrollo de una identidad nacional norteamericana

1. hasta 1750	domina la identidad y lealtad de las colonias originales
2. 1776-1865	domina identidades partisanas y sectoriales en la república
3. 1870-1970	"la centuria de nacionalismo triunfante"
4. 1960-2001	la emergencia de <i>ampersands</i> y <i>diásporans</i>
5. Post 9/11	regreso (¿provisional?) de una identidad nacional dominante

Estas fases documentan el desarrollo del nacionalismo como la autoidentificación con la cultura angloprotestante. La centuria del nacionalismo triunfante (1870-1970) fue un periodo de inmigración masiva, pero la población migrante asimiló en una o dos generaciones el núcleo cultural. El idioma inglés desplazó sus lenguas de origen y en la práctica asimilaron al menos una variante secular de lo que Weber llamó "la ética protestante" de individualismo y de la introducción de ascetismo asociado con trabajo y ahorro en la vida social cotidiana. En este proceso desarrollaron una identificación con y lealtad a la nación. Pero Huntington argumenta que a partir de los sesenta una nueva inmigración masiva introdujo nuevos actores sociales que no se asimilaron al núcleo cultural angloprotestante. Además en el

mismo periodo emergieron nuevos actores "cosmopolitas" dentro de la elite norteamericana con intereses transnacionales. Con el fin de la guerra fría y los nuevos acuerdos de libre comercio de los años noventa, este grupo ha apoyado una identidad nacional pluricultural basada en las instituciones definidas por el Credo Nacional. Un resultado de tales cambios internos y externos es la emergencia de lo que Huntington denomina "*ampersands*" y "*diásporans*": nuevos ciudadanos que mantienen dos nacionalidades y dos lealtades; ciudadanos que sostienen y promueven su cultura y lengua de origen dentro de Estados Unidos.

Huntington nota que con la tragedia de la destrucción de las Torres Gemelas del *World Trade Center* en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, se inició otra fase de nacionalismo. Hubo un regreso a la base angloprotestante para la identidad nacional. Y aun cuando Huntington no lo explicita, este cambio coincide también con el regreso al poder del partido Republicano y específicamente el nuevo poder de los conservadores cristianos dentro del partido Republicano bajo el liderazgo de George W. Bush. Esta coincidencia es una coyuntura importante y consistente con el argumento de Huntington sobre el papel de la religión cristiana protestante en la fundación de Estados Unidos y el desarrollo de la identidad nacional.

En tres partes de su libro⁶ Huntington detalla el desarrollo de una identidad colectiva norteamericana a partir de movimientos religiosos. Entre 1730 y 1740 un movimiento milenarista unificó a colonos de las trece colonias originales. Era la primera manifestación de una unidad norteamericana imaginada por medio de la práctica de un protestantismo milenarista. Luego entre 1820 y 1830 varias religiones carismáticas emergieron y el metodismo se expandió por todos los estados de la república. Las nuevas sectas y corrientes del protestantismo se dirigían todas hacia reformas sociales y hacia una nueva moralidad que incluía el inicio de la lucha por la abolición de la esclavitud. Alrededor de 1890 se inició un movimiento popular cristiano en promoción de la justicia social. Este populismo fue asociado con el angloprotestantismo y la integración de la población en la cultura angloprotestante pero organizado en contra del poder y la explotación de grupos monopólicos. El último "gran despertar" religioso se inicia alrededor de 1950 como un movimiento evangélico que utiliza los nuevos medios y tecnologías de comunicación para fines evangélicos. Continúa en la actualidad cuando hay una explosión demográfica en la expansión del cristianismo evangélico en Estados Unidos. En este

⁶ *Ibid.*, pp. 66, 76-78, 109-111 y 336.

movimiento se busca que el Estado otorgue un papel más central a las asociaciones de creyentes (*faith based associations*), especialmente en cuanto a la política social.

Los “Grandes Despertares” en la historia del protestantismo americano	
1. 1730-1740	El protestantismo milenarista transcolonial
2. 1820-1830	Las reformas revivalistas (el metodismo)
3. 1890-1920	El populismo angloprotestante
4. 1950 al presente	El protestantismo evangélico

Huntington subraya que el protestantismo ha tenido un papel central en la historia de la formación de Estados Unidos y el desarrollo de su identidad nacional. La falta de memoria de este hecho social es para Huntington una amenaza a la continuidad de la identidad nacional. Por ejemplo, el principio de la separación de la Iglesia y el Estado en la Constitución, según Huntington, fue establecido para asegurar la libertad religiosa y no permitir una religión de Estado. Pero el hecho de interpretar este principio constitucional para restringir la presencia de la fe cristiana en las instituciones públicas va en detrimento de la formación y preservación de la identidad nacional. Va en contra del desarrollo histórico de una comunidad política nacional basada en el angloprotestantismo. El libro de Huntington está, por lo tanto, dedicado a reestablecer esta memoria histórica y revelar la deconstrucción de Norteamérica mediante políticas “liberales” que fortalecen la creación de identidades subnacionales en detrimento de la identidad nacional. Su preocupación central es la expansión demográfica de una subnacionalidad hispana o latina resistente a la asimilación. Esta subnacionalidad especialmente su componente (*diáspora* y *ampersand*) mexicano, amenaza con dividir la nación y convertir el núcleo cultural anglo protestante en otra subnacionalidad.

Cultura regional

“Cultura”, escribe Huntington, “refiere al lenguaje, las creencias religiosas, los valores sociales y políticos, los supuestos sobre que es correcto e incorrecto, apropiado y no apropiado, y a las instituciones objetivas y los patrones de comportamiento que reflejan tales elementos subjetivos de un pueblo”⁷. La idea de que una cultura, asumiendo la definición anterior, corresponde siempre a un pueblo en parti-

⁷ “[Culture] refers to a people’s language, religious beliefs, social and political values, assumptions as to what is right and wrong, appropriate and inappropriate, and to the objective institutions and behavioral patterns that reflect these subjective elements”, *Ibid.*, p. 30.

cular es obviamente clave para el argumento de Huntington. Su libro está dedicado a recordarnos que la cultura del pueblo angloprotestante dio origen a Estados Unidos de América y, por lo tanto, es la cultura que los inmigrantes al país deben asimilar para así participar coherentemente en la vida nacional. Pero el supuesto de que cada cultura es homogénea y autocontenida dentro de un pueblo ignora la complejidad temporal y espacial de la cultura en sociedades complejas y sus organizaciones en complejos y abiertos sistemas mundiales económicos desde hace más de un milenio. Aun China, un país con una tradición cultural milenaria, es un espacio internamente diferenciado, culturalmente heterogéneo, políglota y multiétnico. Un análisis de su cultura exige un estudio de China como un mosaico de culturas regionales articuladas por una cultura regional mayor que corresponde a las fronteras nacionales —o sea la cultural nacional china también es una cultura regional construida mediante la articulación de varias culturas regionales—. Siguiendo a Eric Wolf⁸ en la actualidad tendríamos que contemplar la cultura dentro de “conjuntos de conjuntos” de relaciones temporales y espaciales cambiantes.

Claudio Lomnitz en un esfuerzo por analizar la cultura regional en México introdujo cinco conceptos básicos que nos dan una idea de la complejidad de los procesos culturales. Primero utiliza el concepto de “cultura íntima” para captar la socialización de cada individuo dentro de marcos de interacción con otros. Ésta nunca es igual para cada persona, pero ciertos grupos socio económicos suelen compartir los mismos marcos de interacción. Entonces la heterogeneidad socio económica influye en la definición de las culturas íntimas. Otro concepto es el de “coherencia cultural” que Lomnitz define como el nivel de co-referencialidad en la organización de la experiencia de un grupo. Los grupos con un alto nivel de co-referencialidad constituyen un polo de coherencia cultural dentro de una región cultural, mientras que los grupos que están en transición de una tradición cultural coherente hacia otra tradición pueden entrar en un proceso de mestizaje. Las relaciones articuladas entre los diferentes polos de coherencia cultural dentro de una cultura regional suelen estar organizados en “una cultura de relaciones sociales” y típicamente cada grupo tiene “ideologías localistas” que legitiman su posición dentro de la cultura de relaciones sociales.

Los conceptos de Lomnitz nos permiten, aún con un conocimiento limitado de la historia de Estados Unidos, matizar un poco los argumentos de Huntington. Por ejem-

⁸ Eric R. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 1987, p. 19.

plo, es probable que en la formación de los Estados Unidos de América coexista un polo de coherencia cultural de origen africano con otros ingleses, alemanes, y también hispanos⁹. De manera semejante, la cultura mexicana es un mosaico de culturales regionales con polos complejos de coherencia. Por lo tanto, un número importante de los inmigrantes mexicanos no son de origen hispano sino que son p'urhépechas, mixtecos, zapatecos, mayas, ñáñus, náhuas u otro grupo indomexicano. Después de quinientos años, no se han asimilado a la cultura dominante mestizo-mexicana y es probable que tampoco se vayan a asimilar a la cultura dominante angloprotestante en Estados Unidos. No obstante, tanto en México como en Estados Unidos tienen que participar en culturas regionales en donde se encuentran subordinados al polo de coherencia cultural dominante dentro de las instituciones y espacios públicos del país. Probablemente participan en una cultura de relaciones sociales que articula las relaciones entre varios grupos con diferentes tradiciones culturales y lenguas. Además las articulaciones probablemente tienen una relación importante con la economía política de la región. También es probable que los diferentes grupos desarrollen ideologías acerca de la naturaleza de estas articulaciones.

Cultura regional refiere a "la cultura en espacios regionales internamente diferenciados"¹⁰. Los límites del espacio regional pueden ser intranacionales, nacionales o inclusive transnacionales. Las particularidades de la diferenciación interna del espacio pueden ser aisladas e identificadas en términos político económicos del poder presente en la producción y el intercambio desigual de bienes y valores y en su relación a la transformación del paisaje. Por lo tanto el concepto de cultura regional permite un acercamiento crítico a construcciones ideológicas de una cultura nacional o de un supuesto núcleo cultural de la cultura nacional, especialmente cuando es representado como la cultura homogénea de un pueblo. De nuevo el objeto de interés es la producción cultural en un espacio internamente diferenciado; en este caso el espacio que las fronteras nacionales delimitan. Por ejemplo, Lomnitz observa la tendencia iniciada con Samuel Ramos de presentar "lo mexicano" como el resultado (o derivado) de un psicodrama (Ramos, Paz, Portilla, Bonfil) o a partir de la deconstrucción

de las presentaciones psicodramáticas (Bartra), reproduciendo así la separación laberíntica entre las representaciones ideológicas de la cultura nacional (por ejemplo, el nacionalismo) y las ubicaciones concretas de la producción cultural nacional en un espacio socialmente diferenciado. Lomnitz, en contraste, quiere estudiar críticamente esta separación en sus términos concretos y mediante el análisis y la interpretación etnográfica.

De la misma manera, el trabajo de Samuel P. Huntington tendrá que ponerse en el contexto de la cultura nacional norteamericana, una cultura en un espacio internamente diferenciado, una cultura regional. Huntington defiende una articulación particular y jerárquica de varios polos de coherencia cultural que actualmente coexisten en Estados Unidos. No es sorprendente que su argumento justifique la continuación del dominio del grupo de cristianos conservadores (comprometidos con la tradición cultural del angloprotestantismo y sus representaciones ideológicas) que actualmente tiene control del gobierno norteamericano. Pero Huntington reduce lo que en realidad son conjuntos complejos de relaciones de gran complejidad espaciales y temporales; los reduce a entidades, a cosas, a un pueblo angloprotestante y a otro hispano o mexicano.

Claudio Lomnitz, en un comentario crítico del libro de Huntington, nota que Huntington insiste que su libro es un esfuerzo para ofrecer una solución nacionalista "para el dilema identitario de Estados Unidos". Pero Lomnitz subraya que la solución de Huntington "también es una solución imperialista" y agrega que "Huntington es sobre todo un estratega político, una especie de pequeño Maquiavelo en traje de predicador"¹¹. La solución estratégica depende de la reducción de una realidad sociocultural e histórica a categorías convertidas en cosas. Y, efectivamente, como notó hace veinte años Eric Wolf, "al convertir los nombres en cosas creamos falsos modelos de realidad". En el caso de Huntington esta tendencia no es nada nueva. Hace cuarenta años Huntington fue también el autor de otro argumento. Esto fue el argumento de la "urbanización del reclutamiento forzado". Un argumento, "según el cual a los vietnamitas se les podría llevar a la modernización obligándolos a concentrarse en las ciudades merced a bombardeos aéreos y la defoliación de sus campos. Los nombres se volvieron cosas y a las cosas señaladas con una X se les podía considerar como blancos de guerra"¹².

⁹ Inclusive hubo un periodo después de la quema de la capital nacional por los británicos en 1812 cuando la identificación con la tradición hispana de la colonización de América y el rechazo de los vínculos británicos resultó en bautizar nuevas ciudades e instituciones con el nombre de Columbia o de Columbus.

¹⁰ *Salidas del laberinto*, 33.

¹¹ Claudio Lomnitz, "Por amor a la patria" en *Otro sueño americano. En torno a ¿Quiénes somos? de Samuel P. Huntington* (Fernando Escalante Gonzalbo, coordinador), México, Paidós, 2004, p. 22.

¹² *Europa...* pp. 19-20, citando Huntington "The Basis of Accommodation" en *Foreign Affairs* 1968, pp. 46, 655.